

EL KANETATAKI	-Renku otoño 2014 – Paseos
ESTROFA	COMENTARIO
<p>El kanetataki * Ha llegado el momento de que se ponga la luna.</p> <p>Kondo sensei</p>	<p>kanetataki: no tiene una traducción al español Es un insecto, como un grillo pequeño y marroncito que vive entre las hojas. Canta con voz delgada al amanecer cuando otros insectos dejan de cantar, de modo que cuando se oye cantar al kanetataki, uno se da cuenta que ya alborea (y se pone la luna). Literalmente significa "tocador de campana". En la tradición japonesa ese nombre tiene además otra connotación. En la época Edo se llamaba así a una especie de funcionario que con unos gongs colgados del cuello realizaba una suerte de llamada a la oración. (Traducción de Kayoko Ijiri y Felix Arce –Momiji)</p> <p>Kondo sensei comenta que prefirió elegir este hokku de otoño porque normalmente el hokku es del lugar y del tiempo actual. Dependiendo de la estación con que se inicia el renku cambia la estructura de la obra. Él se encuentra en Japón en este momento.</p> <p>Comenzamos con un hokku que entra por nuestro oído y no solo por el sonido del kanetataki, sino por el mismo sonido de la palabra. Ha llegado el momento de ponernos en marcha, cuando la luna se pone, da comienzo el amanecer que de alguna manera nos convoca a entrar en acción. En este caso una maravillosa invitación a poner en acción y en marcha a este renku</p>
<p>se adentra en un charco el corro de senderillas Momiji</p>	<p>La espléndida entrada de Kondo sensei nos dejó al borde del alba escuchando el suave canto del "kanetataki". Y a la luz del día me pareció interesante pasar del oído a la vista descendiendo desde la luna hasta la superficie de la tierra. Al humilde mundo de las setas. La llamada, en forma de campanita como el canto al que alude el nombre de nuestro pequeño grillo japonés, de lo pequeño y efímero. También he querido jugar con los nombres. Contrastando el tan japonés "kanetataki" con el también muy particular "senderilla". Así es como llamamos en mi tierra a una setita que crece en grupos abigarrados y con forma más o menos circular también llamados corros de brujas (muy propio ahora que llega Halloween :p). Su nombre científico es Marasmius oreades aunque recibe diferentes nombres populares dependiendo del lugar en el que crezca.</p> <p>Allí, en mi tierra, en Soria, es típica del otoño, cuando ya empieza a refrescar pero aún no hiela, y todavía hoy me basta evocar su nombre, su nombrecillo, para volver a recorrer los prados junto a mi padre, tras las primeras lluvias de otoño, en derredor de los corros amarillentos, en un alarde de paciencia dado su pequeño tamaño, a veces medio agachados, a veces de rodillas directamente, girando y girando.... Girando a veces entre risas, a veces en silencio, girando sobre la tierra con la quietud elegante de la luna y el resto de los astros.</p>

<p>Lago Quillén retumban los bramidos entre las lengas Mirta</p>	<p>El lago Quillén se encuentra en la provincia de Neuquén, en la Patagonia Argentina, es una zona baja, amplia y pedregosa. A pocos metros de la orilla, se observa el cono de hielo del volcán Lanín "Quillén" en lengua mapuche significa : "frutillar". Y en lengua Araucana : "La lágrima" .</p> <p>En los bosques del proyecto Parque Nacional Patagonia, el miembro más común de la familia de hayas del sur es la lenga (Nothofagus pumilio). La lenga es un árbol de hoja caduca y alcanza en promedio los 30 metros de altura. Sus hojas son pequeñas y verdes con dientes filosos en los bordes. Al llegar el otoño, la lenga exhibe una impresionante variedad de colores en las laderas de las montañas. A medida que el clima empieza a helarse en Abril, sus hojas cambian del verde a un despliegue de intensos amarillos, naranjas y rojos.</p> <p>http://www.conservacionpatagonica.org/b ... 92_lr1.jpg El parque, durante los meses de marzo a abril, brinda un atractivo imperdible, el avistaje de Ciervos en brama, espectáculo natural único en el país. El bramido permite a los machos atraer a sus hembras... La vida ante nuestra mirada</p>
<p>En la copa de vino la marca de sus labios. Flavus</p>	<p>No es estacional ni el vino (embotellado, por supuesto) ni las marcas que dejan los labios de las mujeres. He querido que con estos versos se vuelva a la casa, al hogar...después de la luna, las senderillas y los bramidos.</p> <p>No sé si será un cambio brusco, pero ahí queda.</p>
<p>Anocheciendo... dentro de la cabaña unas carcajadas Gorka</p>	<p>Anochece en el lago... en ese hermoso entorno, donde la naturaleza se muestra viva, inconmesurable, inmensa... Dentro, en una pequeña cabaña de madera, dos personas celebran la vida, el hecho de estar vivos. Un poco de vino, una buena charla y lo exterior e interior se funden en unas carcajadas.</p>
<p>El enamorado le obsequia un Buda Aniko</p>	<p>Son dos enamorados que disfrutando el momento rien y rien por cualquier cosa, concientes del entorno y de la alegría que embellece mas al amor, entonces el la sorprende a ella dandole un pequeno Buda ; el Buda que ambos saben los habita y les permite disfrutar del ahora, del momento presente que es tan importante. Porque como dice Taisen Deshimaru, " podemos volver a un lugar de nuevo, pero no podemos volver a encontrar el ahora..."</p>
<p>Estrella polar; con el beso no sienten la ola a sus pies Destellos</p>	<p>Como me toca un haiku de amor, pues qué mejor rememorar el primer beso en la adolescencia con un medio novio francés que tuve ese verano y que tras la vacaciones, nunca más volví a ver. Me queda esa emoción de niña, el sonido del mar y entre tantas estrellas, ese lucero que mucho después supe su nombre.</p>

<p>Sonidos ... dos perros comparten un pan Hitotsu</p>	<p>Y hablando de sonidos del mar... de "mi mar de Comodoro" tan cercano físicamente y en mi interior. El mismo que me hace falta echarle una mirada a diario y el sábado pasado ellos parados ahí, con las olas en los pies sintiendo sonidos... a la vista dos perros vagabundos compartiendo un pan. Un pan inmerso en aire salobre, una comida transitoria. Lo ichijiteki na no elije el tiempo.</p>
<p>Crepita el fuego La nieve sigue cayendo de madrugada Flavus</p>	<p>elijo el invierno...</p> <p>Volvemos a adentrarnos en la casa, después de haber salido, pero en este caso el protagonista es el silencio de la nieve que cae y el casi silencio del fuego al crepitar...algo que muchos ya no tenemos ni podemos tener en las ciudades...(No el silencio, que tampoco, sino el fuego 😊)</p>
<p>Apagando las brasas "toc toc toc" en la puerta Gorka</p>	<p>Como queremos introducir otros sentidos y algo de misterio (lo cual me parece una gran idea)</p>
<p>junto a la cama, las huellas de sus pies en las ojotas Mirta</p>	<p>Tengo poco para agregar a la imagen que dejo, continúo con la escena de entrecasa... el suspenso... Vendrá Mo, a abrir la puerta 😊</p>
<p>un horizonte arrebolado, el camino recorrido Momiji</p>	<p>Bueno, salimos pues. Qué más exterior que el horizonte y un camino. Esas huellas en las ojotas transitan ahora por un camino, de alguien ¿él? ¿ella? que se para un momento y mira hacia atrás. ¿Nostalgia? ¿melancolía? Y contempla el fulgor rojizo de las nubes ¿del amanecer? ¿del atardecer? que han convertido el horizonte en una línea de brasas que no se apagan...</p> <p>Como veis mucho interrogante. Pero ¿no es así siempre el horizonte? Recorrido o por recorrer. Brasa que se entibia poco a poco en nuestro recuerdo o huella por estrenar en un camino del que nunca adivinamos el final...</p>
<p>En los ojos negros lágrimas de alegría Lejos el mar Aniko</p>	<p>tomando la imagen de Momiji y leyendo sus interrogantes se me ocurrió imaginar que ella se emocionaba al contemplar la belleza natural ante sus ojos, lo que la conmueve junto a lo vivido. De ahí, lo escrito . 😊</p>
<p>Las sábanas mojadas una noche de calor. Flavus</p>	<p>He cambiado en última instancia el verso, porque el original era: Las sábanas mojadas una noche de agosto. Pero claro... el calor de agosto es algo occidental que para los compañeros del hemisferio sur americano es "kigo" de invierno... supongo. Así que, he cambiado agosto por calor. Así no hay duda... 😊</p>

<p>La luna blanca... de camino a la fuente un petirrojo Destellos</p>	<p>Pasa la noche, y para resarcirse de ese calor deciden ir a pasear por la arboleda, llegando a hasta la fuente. Paz, serenidad, sólo sonidos que acarician el alma: rumor de la brisa en los pinos, el sonido del agua de la fuente...</p>
<p>un gato callejero observa en el tejado Mirta</p>	<p>a serenidad de unos... puede inquietar a otros... Allí está, otro ser viviente del planeta disfrutando de la luna, observando desde lo alto...</p>
<p>Reflejo lunar. El viento lleva una hoja al charquito Hitotsu</p>	<p>La luna siempre tan cerca y tan lejos, y su luz reflejada en el charquito. El elemento de unión es una vez más el viento patagónico, inasible desde su esencia.</p>
<p>Unas golondrinas cruzan el cielo Aniko</p>	<p>La luna que lo ilumina todo deja ver el vuelo fugaz de unas golondrinas, que en el aire de primavera que se siente, cruzan el cielo en busca de.... ¿quién sabe? tal vez el árbol donde van a posarse para pasar la noche.</p>
<p>cerezos en flor, los niños dan volteretas bajo el sirimiri* Momiji</p>	<p>Después de dar una vuelta por medio mundo, cabañas, caminos, fuegos y rescoldos llegamos a la primavera. Como tenía que aparecer una flor puesto que no lo hizo en las tres primeras entradas y en homenaje al hokku de Kondo sensei me vais a permitir una parada junto a los cerezos en flor en alusión a Japón. También he intentado insinuar el recuerdo del principio con el sirimiri, que al igual que el kanetataki, es palabra onomatopéyica. Me gustan las onomatopeyas y el sirimiri. Para quien no lo sepa el sirimiri es una llovizna muy fina bastante corriente en el norte de España, donde yo vivo, y que en muchas ocasiones se produce incluso sin que el sol deje de brillar. Si me gustan las onomatopeyas y el sirimiri, ese brillo que barniza todas cosas en esas ocasiones me fascina. Por un momento el mundo es solo un puro destello. Esas golondrinas que cruzan el cielo ¿irán a descansar entre los cerezos? ¿Será ese charquito fruto de anteriores sirimiris? Ese gato sobre el tejado ¿son los juegos de los niños lo que observa con sus ojos de noche eterna? Y los niños... pues en fin. No habían aparecido todavía esas criaturas a las que no sabría muy bien si adjudicar al mundo de lo humano o de la naturaleza. Quizá a los dos. Quizá son lo más humano y natural que hay sobre la tierra. Ellos, siguiendo su naturaleza precisamente, juegan, que es lo que saben hacer a la perfección. Nuestro renga, de voltereta en voltereta, deja atrás las cosas serias de la gente y aterriza en la alegría clara y despreocupada de unos niños que juegan. Sin importar nada más. Al fin y al cabo eso es el renga ¿no? Un juego :) Un juego más o menor ilustrado, muy estimulante, con el que he disfrutado mucho gracias a todos vosotros. Se me ha hecho corto la verdad.... Breve como las flores de cerezo o el sirimiri de mi tierra. Como la niñez y su destello.</p>

Un hongo entre los pétalo
tiene cara de duende.
Gorka

Voy a intentar finalizar con un tema que no hemos presentado en el renku, y que creo que encaja muy bien con los niños. Una imaginación que nunca deberíamos perder y que puede crear mundos paralelos, con muchas sensaciones. Ese niño que todos seguimos llevando dentro...

Participantes y recuento (kuage)

Kondo sensei : hokku

Mirta:3

Aniko:3

Destellos:2

Hitotsu:2

Flavus:3

Momiji:3

Gorka:3